

Nephesh y las 13 entradas del laberinto

Las 13 entradas del laberinto

RAMIRO MUNOZ CARVAJAL

Mucho tiempo atrás en un pueblito muy ignorante y atrasado, nació un niño. Los habitantes del pueblito no solo eran muy ignorantes, también eran conocidos por ser estúpidos. A cada persona no le gustaba saber nada y tampoco estaban interesados en aprender. El niño creció en medio de ellos, era un niño único, porque siempre preguntaba cosas sobre la vida y quería saber más de la naturaleza. Cuando el niño creció, y se fue convirtiendo en un joven, nadie del pueblo lo quería. Uno, porque siempre quería saber y aprender. Dos, porque su madre fue conocida en el pueblo como una mujer sabia. Ella murió en el día del parto y su padre, un joven conocido como una máxima autoridad, en su ignorancia lo abandonó cuando tenía apenas tres años. No tenía hermanos ni hermanas era hijo único. Desde que su padre lo dejó, el joven vivía con sus abuelos, pero estos no sentían amor hacia él. El pueblo donde el joven vivía se llamaba “Villa Pobre”. La vida del joven era de pocos recursos, literalmente no había nada en el pueblo. Nada para entretenerse como joven y menos un lugar de reunión para hacer amistades. Su vida era de mucha soledad, no tenía amigos; la vida no le brindaba ningún horizonte alegre para este muchacho. para su desdicha sus abuelos eran personas malvadas y egoístas simplemente no querían al chavalo, lo mínimo que hacían era darle comida. Comida vieja, cada cinco días, y a veces no le daban nada; porque escondían la comida para su propio estómago hambriento. Hasta el perro de la casa sentía pena por este joven.

Creciendo en esta pésima situación el chico estaba totalmente entregado en las manos de los abuelos malvados. Y si esto no fuera suficiente, el hambre que siempre tenía por saber más murió lentamente. Despreciado, ignorado, rechazado, por los abuelos y sus otros familiares, cada vez más el joven se adentró en su propio mundo. Todos estaban en contra de él y no les interesaba como él se sentía. Le decían el bastardo. Así se burlaban y criticaban a cada momento de él. Sus rasgos eran de tamaño pequeño, cuerpo robusto, cara morena y ojos oscuros. Mientras todos sus familiares eran de ojos claros y pelo rubio. Poco a poco el joven perdió las ganas de hablar y menos de defenderse a sí mismo. Y como las arenas movedizas que lentamente lo succionan todo, así sus habilidades comunicativas desaparecieron lentamente bajo las palabras malignas. Su vida se formó en un ambiente hostil donde la atmósfera siempre estaba tensa. Sus abuelos y otros familiares nunca perdieron una oportunidad de burlarse de él. Usaban cada ocasión como se le daba la gana. Decían con maldad que él fue encontrado al lado de un basurero y que no pertenecía a la familia. Usando el argumento que solo al mirar al espejo se demuestra la diferencia.

A pesar de todo el maltrato, humillaciones y rechazos que él sufría diariamente en su vida, siempre había una fuerza que visitaba al corazón del joven. En ese momento siempre alzaba su cabeza para ver qué era lo que estaba tocándolo. En las noches cuando el sol ya se escondía y la luz brillante de la luna mostraba las esquinas de su cuarto, este joven miraba hacia afuera por su ventana rota y anhelaba sentir de nuevo esa fuerza única. Porque al sentir este poder llegar a su cuerpo, una calma instantánea se apoderaba de él, y le daba claridad en su mente. Gracias a esto tenía las fuerzas y ganas de pensar sobre algunas cosas. Una de las que más le preocupaba era acerca de quiénes eran sus padres. Un día le preguntó a los abuelos sobre el origen de sus padres, pero lo único que él recibía como respuesta eran dichos negativos saciados con un olor fragante de odio. Ese odio quedaba colgando en el aire y por eso el joven se rindió y jamás volvió a preguntar. Algunas veces el escuchaba una voz acompañada con la fuerza; esta voz le decía que estaba destinado a grandezas. Su corazón guardaba estas palabras y no compartía esta experiencia con nadie. Porque sabía, que al hacer esto se protegía a sí mismo y se consolaba con la idea que algún día recibiría la respuesta acerca de todo esto.

Así pasaban las estaciones del año, con el joven en cada instante maltratado y depreciado por sus familiares. Pero querido por el perro de la casa, a menudo el perro lo visitaba en su cuarto, lo miraba con ojos tristes. Y si el perro lograba hacer contacto visual con el joven, de una saltada iba sobre él y con su gran lengua morada lamía la tristeza del joven. Moviendo la cola y levantando las patas lo abrazó, pero al escuchar la voz del abuelo se arrancaba inmediatamente de la presencia del joven. Pasó el tiempo y los años también, las facciones del joven dieron paso a la época en que todo hombre debe marcar su territorio y fue entonces cuando lo imaginable pasó, algo que turnaría su vida para siempre...

Fue un día como todos los días para él, era un día lindo con un sol brillante, pájaros cantando sus mejores canciones y no había ninguna nube en el aire. No había nada nuevo bajo el sol después de tantos años de humillación. El joven estaba más muerto que vivo sentado en su cuarto. De repente su abuelo entró saltando a su habitación. Se lanzó sobre él y lo tomó con fuerza en una posición de agarre. Y sin usar una palabra solo mirándolo con esos ojos furiosos, lo ató de los brazos y luego las piernas todo esto con una brusquedad infernal. La cual, solo pudo lograr por la ira y odio que sentía hacia él. Cuando el viejo terminó con su acto malvado, tomó una bufanda sucia y apestosa y la ató alrededor de los ojos del joven. Después de esto lo agarró por el pelo y rasgándolo por encima del piso lleno de mugre, suciedad y clavos; lo llevó hacia afuera. El día parecía estar indiferente a la maldad del abuelo.

Mientras tanto el muchacho trataba de liberarse pateando y retorciéndose, el abuelo con mucha fuerza e ira lo subió en la parte trasera del remolque. Subió al caballo, y miró hacia el joven con desprecio. Luego la abuela salió riéndose y bailando en la puerta de la casa. Haciendo gestos de despedida al muchacho. Aunque él no pudo ver nada, si podía escucharla. Este fue el último sonido que escuchaba de su abuela. Sabiendo que su abuela estaba festejando esta crueldad, el corazón del joven se encogió lentamente por dentro.

¡Anda caballo de mierda! Gritaba el abuelo, y con prisa el caballo corría y así partieron, dejando la casa por primera vez en su vida. El caballo corrió por caminos chicos, angostos, amplios y colinas, donde los caminos te invitaban a morir por lo peligroso que eran. Mientras el joven lloraba y no entendía que iba a pasar con él, el polvo del camino acariciaba su pelo negro; como si fuera rocío de verano de las montañas. El sudor corría como una fila de hormigas por su espalda hacia sus calzones. De repente sentía un rayo de orina correr por su pierna derecha, una vergüenza calentaba su pecho por lo sucedido. Mientras el joven sentía todo esto, el viejo abuelo comenzaba a murmurar una canción fúnebre. El joven al oír esto, sabía que su tiempo había llegado y que iba a morir. Al darse cuenta de esta verdad, todo dentro de él se congeló. El miedo se apoderó de él. En este instante con más fuerzas intentaba liberarse como un pájaro que cayó en la trampa del cazador. Pero nada ayudaba, pues el cordón de la maldad estaba demasiado bien puesto por el abuelo malvado. Comenzó a dar gritos suplicando al abuelo, y le pedía que no lo matara. Pero el abuelo, como la muerte misma, no respondió y menos se movió, era como un esqueleto muerto sin emoción, sin vida y empatía hacia su nieto.

Gritaba aún más fuerte, ¡anda más rápido caballo! El joven sentía una desesperación grande y comenzaba a vomitar en el carro, mientras vomitaba el abuelo comenzaba a reírse con la risa más cruel del mundo. Nada, pero absolutamente nada estaba a favor en este día hermoso para el joven. Era como la madre fortuna había pesado su vida en el balance y lo encontró muy liviano para esta vida. Mientras las ruedas debajo del carro rebotaban hacia arriba y hacia abajo, el joven podía saborear sus lágrimas, porque sus labios estaban cubiertos por su propio dolor amargo. Su cabeza dió vueltas hasta desmayarse.

¡Despierta mocoso!, gritaba el abuelo y le tiró un balde de agua helada. Mientras el joven trataba de entender si estaba vivo o muerto, el abuelo de nuevo lo tomo por el pelo y lo tiró al piso. Y sin usar ninguna palabra sacó la venda de sus ojos. lo miró por un par de minutos directamente. Los ojos de su abuelo eran claritos, pero también muy oscuros y sin vida. Eran ojos de muerte y rencor, todo esto vió el joven. Y con una mirada, la cual puede ser es más cruel que una enfermedad mortal, volvió a poner la venda sobre sus ojos. Eso fue la última imagen que el joven vió de su abuelo malvado. Con sus manos sucias y uñas largas lo arrastró dentro de un bosque grande que nadie se atrevía entrar y menos cruzar. Era el bosque conocido por los habitantes del pueblo como el bosque de la tragedia del picnic.

Una vez una familia compuesta de un padre, madre y tres niñas salieron de su casa para hacer un picnic en el bosque. La apariencia de este bosque era llena de colores, los cuales invitaban a las personas que lo vieran a acercarse sin miedo y así pasó con esta familia en un día de verano; el sol brillaba maravillosamente y todo se veía tranquilo. El papá tenía una brillante idea de salir a comer en el bosque. Entraron en él y nunca más salieron. Se dice que en las noches del verano cuando el sol está lo más grande, se puede escuchar los gritos y angustias socorras de la familia saliendo del bosque. Por eso se llama el bosque de la tragedia del picnic. Desde ese entonces nadie se atrevió entrar o acercarse al bosque horriblo, que por afuera se veía lindo, pero por dentro hospedaba cosas terribles.

El joven protestaba y pedía al abuelo no hacer lo que tenía planeado, aunque no estaba seguro como lo iba matar. Mientras era arrastrado por la tierra boca abajo, pasto, barro, mugre, todo tipo de malezas entraban en la boca del joven. El sol dejaba de alumbrar y se cambió el día de calor en una tarde de fríos vientos y cielo oscuro. Después de algunas pausas y horas de caminar, el abuelo llegó al lugar. Cuando llegó pegaba con combos al joven brutalmente en su estómago y cabeza. Cuando vió que el joven estaba totalmente debilitado sacó la venda y cuerdas. mientras el joven estaba sufriendo de sus dolores, el abuelo malvado lo tiró en un lugar que pareciera ser un hoyo de inmensa profundidad. Era tan profundo que era imposible para cualquier ser humano salir de ahí.

Condenado a morir una muerte cruel en este hoyo, el joven se preguntó porque esto le pasaba a él. El abuelo malvado no dijo nada, miró hacia el joven y dió una sonrisa malvada, se dió vuelta y desapareció en la oscuridad.

El joven convencido por la circunstancia real y cruel lloraba a voz alta. Gritaba por ayuda, pero no sabía que él estaba en el bosque más cruel, un bosque que devora a los seres humanos. Mientras el joven esperaba por alguien que pudiera rescatarlo, miraba sus muñecas magulladas por la cuerda. Se daba cariño a sí mismo tratando de consolarse de todo lo vivido. Fue en ese instante que él cerraba sus ojos y se imaginaba que estaba en su cuarto acostado. Recordando la voz de la fuerza que siempre lo visitaba cuando se encontraba solo en su cuarto. Pero para su infortunio, ni la voz y la fuerza estaba con él. Cayó la noche y el joven comenzaba a gritar de nuevo por ayuda, solo escuchaba gritos de animales y criaturas de la sombra, al escuchar todo esto el joven se calló. Pasaron las horas, los días lluviosos, días lleno de vientos, días de calor y frío, momentos de sed y hambre, hasta que un día el joven no podía más, sentía que su vida iba salir de su cuerpo.

En ese momento de preparación de morirse, el joven escuchó una voz suave hablándole desde arriba del hoyo. La voz le preguntaba cómo había llegado a ese estado. El joven apenas tenía la fuerza de levantar su cabeza y respondió que su abuelo malvado lo tiró en el hoyo. Luego rogó que lo sacara de allí. La voz respondió con empatía y prometió sacarlo. El joven sentía algo mover bajo su cuerpo y la tierra misma subía al nivel donde estaba la voz. Al llegar al nivel de la voz el joven abrió sus ojos y vió una lechuza. No podía creer que era una lechuza que le haya hablado, y menos que este animal lo ayudaría a salir. Pensaba que estaba soñando aun, imaginándose que un animal simpático hablador lo sacaba de su pésimo estado. Pero una vez que recobró el sentido se frotó bien los ojos y volvió a mirar al lechuzón y vio que lo que estaba sucediendo era real. Cuando se dio cuenta de esto el animal le respondió.

-Tranquilo pequeño ser humano estas bien conmigo, cierra tus ojos y duerme, mañana conversamos.

El próximo día el joven se despertó dentro de un árbol. Este árbol no era un árbol cualquiera. Pues tenía varias habitaciones y entradas secretas. Adornado con espacios donde comer, dormir e incluso entretenerse. Era un enorme milagro de la naturaleza con raíces profundas que recorría casi todo el bosque. La forma y carácter robusto del árbol lo hacía aún más respetado por todos en el bosque. El joven caminaba por sus habitaciones hasta que vio una mesa grande delante de él con frutas, y todo tipo de verduras. Sin preguntar y dudar, el joven comió todo como un chanchito hambriento. Mientras llenaba su estómago con comida no dudaba del jugo delante de él y tomaba todo rápido, porque estaba deshidratado con labios agrietados. Mientras llenaba su cuerpo de todo esto, entro la lechuza. El joven solo la miraba con sus ojos muy abiertos como un pescado y la boca llena de frutas. La lechuza le sonrió y le dijo.

_U hum, permiso me presento, soy el guardián de este bosque me dicen el lechuzón Minerva. Debes tener muchas preguntas. Por ejemplo, ¿cómo diablos puedo hablar? y la otra más lógica sería ¿dónde estás? ¿Pero dime primero dormiste bien? ¿Y cómo te llamas?

-Sí, si dormí bien y gracias por salvarme. Tenía mucha hambre así que comí de todo, ojalá eso no sea un problema. Yo lo único que sé es que una vez me llamaron Nephesh. Pero cuando esto sucedió mi abuelo al tiro dijo que eso era una equivocación. Y desde ese día solo me llamaron con apodosos estúpidos. Entonces, creo que me llamo Nephesh.

*_U hum ustedes los seres humanos son conocidos en este bosque por sus estupideces, así que no me sorprende nada. Mira, joven Nephesh, tú te encuentras en mi casa y mi casa está ubicada en el bosque llamado: **'sin esperanza'**. Dentro de este forestal inmenso se encuentra un laberinto y solo podrás salir de este bosque si encuentras el centro del laberinto. Así que soy sincero, no hay otra forma de poder volver a tu casa. U hum, el laberinto está localizado en un lugar bien escondido. Yo te llevaré hacia allá, pero solo cuando vea que estes suficiente fuerte. ¿De acuerdo?*

-Si, de acuerdo muchas gracias, lechuzón Minerva.



-Aun debilitado y sorprendido por todo lo sucedido tomó su tiempo de hablar con Minerva. Pasaron horas y a veces largas noches hablando de todo. Como Nephesh fue maltratado y se mantuvo alejado de cualquier sabiduría, tenía dificultades de expresarse. Al ver esto Minerva lo ayudaba. Y así todo lo que subía al corazón del joven, Minerva lo guiaba con paciencia a veces no decía nada y a cambio otros días sí le daba respuestas sabias lleno de consejos prudentes. Hasta que llegó el día en donde Nephesh se sintió confiado con el lechuzón y sentía en su corazón que por la primera vez en su vida encontró un amigo. Llegó el día que Nephesh se fortaleció en los ojos de Minerva Y Minerva le hizo entender que era la hora de comenzar a prepararlo para su partida al laberinto-.

-U hum mi pequeño amigo, escucha bien porque solo te lo diré y te lo explicaré una vez. No se mucho de la construcción y la maquinación del laberinto, solo te diré lo que sé. La entrada del laberinto está compuesta por muchos caminos, Algunos son amigables, otros te engañan. Los amigables te llevan al camino correcto y el otro, bueno para que decirte más, me entiendes. No solo hay caminos, sino también puertas; no son puertas como tú la conoces. Son puertas mágicas y conllevan la forma de una flor específica, a primera vista no las ves, por lo tanto, las pasarás fácilmente. Por lo tanto, cuando descubres que no puedes avanzar más en el laberinto, es porque posiblemente te saltaste una puerta. Cuidado aquí, porque hay también algunos caminos que te llevan a la muerte.

Sigo, en total, son trece puertas que debes abrir para entrar, no puedes dejar ninguna puerta sin abrir. Pero te digo no te dejes engañar, solo una de ellas te llevará al centro donde encontrarás la manera exacta para salir del bosque. Además, en algunas entradas son tan falsos y exigentes que no te van a dar la pasada tan fácil. Hasta en algunas puertas tus ojos y tu mente serán engañados. Es complicado explicártelo bien, pero hay salidas secretas que te llevarán directamente a otra entrada. Y hay algunas que no tienen esta salida y es allí donde tu debes regresar al camino del laberinto. Por eso debes ser fuerte y valiente, no desfallecer y seguir buscando otros caminos. Además, ten cuidado de no relajarte mucho, porque atrapado en el laberinto y andando en el mismo camino durante mucho tiempo significará la muerte para ti.

¿Pero Minerva, cómo voy a alimentarme o beber algo? Más seguro es que me muero de hambre y sed.

*_U hum el laberinto proveerá milagrosamente todo eso, y no tendrás necesidad de bañarte o cambiarte ropa. Quedarás siempre limpio, por mientras vives. Así es la magia del laberinto, pero es solo por un tiempo, de repente cesará de proveer. Por eso, no debes tomar a la ligera lo que te digo, el laberinto no perdona, por lo que no tomes todo tu tiempo. Reitero una vez más, la única forma de salir del bosque **sin esperanza** Es hacer todo lo posible para llegar al centro del laberinto y pasar por todas las entradas, no seas porfiado, observa y escucha bien.*



- Al terminar de dar las instrucciones, Minerva abrió sus alas de sabiduría y con una sola movida de su cabeza, hizo entender a el que era tiempo. Con el corazón en su garganta, y piernas temblando el joven subió en la espalda del lechuzón. Una vez en su espalda, este se lanzó del árbol magnífico y en una forma rápida y elegante volaba por medio del bosque terrorífico. Nephesh sintió por un pequeño segundo la libertad que tanto anhelaba. Mientras volaban por el bosque, vio todo tipo de animales que nunca había visto. Bestias de diferentes colores y tamaños, con formas esplendorosas. Mientras Minerva seguía volando abajo y arriba de los árboles gigantescos, el joven vio a su abuelo malvado. Estaba en sufrimiento y terrible tormento. Un grupo de bestias se apoderó de él, y comían la carne de sus huesos mientras gritaba por socorro. El joven al ver esta crueldad cerraba sus ojos y sentía pena en su corazón. Luego escuchaba otro tipo de gritos salir de debajo de algunos árboles, era la familia picnic (si es el nombre de la familia entonces debe ser escrita con mayúscula). Antes que él pudiera preguntar a Minerva quiénes eran esas personas, el lechuzón le explicó que no perdiera su tiempo y energía en este tipo de preguntas. Volando con sus alas inmensas y fuertes se apresuraba aún más hasta llegar a la entrada del laberinto-.

_U hum, hemos llegado mi pequeño Nephesh, es la hora de despedirnos. Que te vaya bien y procúrate de no morir dentro del laberinto.

¡Minerva, espera no te vayas tan rápido, tengo miedo!

_Pequeño no puedo hacer nada más por ti, esto fue lo máximo, estás solo ahora. Esfuérzate debes ser muy valiente, ve, entra y no te olvides de todo lo que dije. Sigue el camino correcto y llegarás al centro. Ahora me iré, debo volar en la oscuridad velando por el bosque, recuerda que soy el guardián.

Si, lo sé, pero me da miedo entrar solo.

_Eso es muy normal, no sabes lo que te espera y cómo comenzar.

*Mira hay un texto arriba de la entrada, dice: **Grata ad labyrinthum tui miseri finis.***

No entiendo lo que dice. Dime tu Minerva ¿qué significa eso?

_U hum mejor no te explico, esfuérzate, y con valentía entra ahora.

Okey, pero te puedo dar un abrazo antes que te vayas.

_U hum si, por supuesto.